

vida y nos ayudan á sobrellevarlas con valor y resignacion. Los Espíritus malos nos excitan al mal, y les es placentero vernos sucumbir y equipararnos á ellos.

“Las comunicaciones de los Espíritus con los hombres son ocultas ú ostensibles. Tienen lugar las comunicaciones ocultas por medio de la buena ó mala influencia que ejercen en nosotros sin que lo conozcamos. A nuestro juicio toca el distinguir las buenas de las malas inspiraciones. Las comunicaciones ostensibles se verifican por medio de la escritura, de la palabra ó de otras manifestaciones materiales, y la mayor parte de las veces por mediacion de los mediums que sirven de instrumento á los espíritus.

“Los espíritus se manifiestan espontáneamente ó cuando se les evoca.

“Puede evocárseles á todos, lo mismo á los que animaron hombres oscuros, que á los de los más ilustres personajes, cualquiera que sea la época en que hayan vivido, así á los de nuestros parientes y amigos, como á los de nuestros enemigos, y obtener en comunicaciones, verbales ó escritas, consejos y reseñas de su situacion de ultra-tumba, de su pensamiento respecto de nosotros, como tambien aquellas revelaciones que les es lícito hacernos.

“Los espíritus son atraídos en razon de su simpatía hácia la naturaleza moral del centro que los evoca. Los espíritus superiores se complacen en las reuniones graves en que prevalecen el amor del bien y el deseo sincero de instruirse y perfeccionarse. Su presencia ahuyanta á los

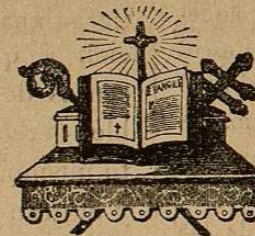
espíritus inferiores, que encuentran, por el contrario, franco acceso y pueden obrar con entera libertad, en personas frívolas y guiadas únicamente por la curiosidad, y en donde quiera que reinen malos instintos. Lejos de esperar de ellos buenas advertencias y reseñas útiles, no deben esperarse mas que sutilezas, mentiras, bromas pesadas ó manifestaciones, porque á veces usurpan nombres venerables para mejor inducir en error.

“Es sumamente fácil distinguir los Espíritus buenos de los malos; porque el lenguaje de los Espíritus superiores es siempre digno, noble, inspirado por la mas pura moralidad, desprovisto de toda pasion baja, y porque sus consejos respiran la mas profunda sabiduria, teniendo siempre por objeto nuestro perfeccionamiento y el bien de la humanidad. El de los Espíritus inferiores es, por el contrario, inconsecuente, trivial con frecuencia, y hasta grosero. Si dicen cosas buenas y verdaderas, con mas frecuencia aun las dicen falsas y absurdas por malicia ó por ignorancia, y abusan de la credulidad, y se divierten á expensas de los que les consultan dando pábulo á su vanidad, y alimentando sus deseos con mentidas esperanzas. En resumen, solamente en las reuniones graves, en aquellas cuyos miembros están unidos por una comunidad íntima de pensamientos encaminados al bien, se obtienen comunicaciones graves en la verdadera acepcion de la palabra.

(Continuara.)

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARCA.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VI.

GUADALAJARA, JUNIO 22 DE 1891.

NUM. 60.

SECCION I.

CARTA

DE S. S. LEON XIII

AL CARDENAL

ARZOBISPO DE PARIS.

A Nuestro querido Hijo Francisco Richard, Arzobispo de Paris, Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia Romana del título de Santa Maria in Via.

LEON XIII, PAPA.

Querido Hijo; salud y bendicion Apostólica.

Siempre Nos son gratas vuestras cartas; pero la que Nos acabais de dirigir á fines del mes de Febrero, Nos ha causado grande alegría.

En efecto, Nos anuncia la apertura, bajo vuestra presidencia, despues de las solemnidades de Pascua, de un segundo congreso de sábios distinguidos por su talento y doctrina, semejante al que se ha celebrado en esa ilusre ciudad hace tres años.

Si el primer Congreso ha tenido nues-

tra aprobacion, el segundo no puede ménos que regocijarnos grandemente.

Dos razones nos han hecho tan agradable la noticia que nos habeis anunciado. Nos asegurais que la comision organizadora del Congreso guarda el recuerdo y vela por la ejecucion de las enenanzas y de los consejos que Nos hemos dada en otra ocasion para que sirvieran de regla de conducta en el primer Congreso. Además, haceis presentir la feliz esperanza de que los sábios que este año se asociarán á Vos, serán más numerosos todavia que los que se reunieron hace tres años.

Es un brillante homenaje que hombres eminentes por sus luces y por su saber se ríndan así á la divina claridad de que es centro la Iglesia.

Creemos que en nuestra época nada es más oportuno que este testimonio. En efecto, la impiedad aguijonada por el orgullo, abusa del hombre de la ciencia para oscurecer la luz brillante de la verdad católica.

No dudamos que los discursos y escritos de esos hombres distinguidos que quieren reunirse, darán nuevas armas á los que, entregándose al estudio de las cosas divinas, luchan por la verdad contra el error de los impíos

las libertades de la Iglesia y de la Francia cristiana.

Desde el momento en que la religion y la patria están en peligro, el unirse en escrutinio para augurarle defensores, es el deber, el primer deber; abstenerse, sería desertar; votar por los representantes de las sectas anticristianas y por los que los secundan por debilidad, sería traicionarla.

La union de los católicos, se dirigirá á la generosidad de todos para sostener y multiplicar, con la ofrenda del rico y la dádiva del pobre, las escuelas cristianas y oponerse en todo á aquellas en que está expulsada la religion.

Invocará la caridad de todos para socorrer á los desgraciados, venir en ayuda de los enfermos pobres, recoger á los abandonados y proteger la libertad de su alma contra las tentativas sectarias que se esfuerzan en alejar de ellos la oracion que los sostiene, al sacerdote que les lleva la fé, el perdon, la esperanza, y á la Hermana de la Caridad que los alivia, los consuela y los socorre.

Trabjará en mejorar la suerte del Obrero por la ley, por las costumbres y por el respeto del descanso dominical, por los fecundos medios del concurso cristiano.

En fin. recordará á sus miembros que deben ser en toda circunstan-

cia, los ciudadanos más adictos y los mejores soldados de la patria francesa, cuya suerte está íntimamente unida á la de la religion; por que si Francia deja de ser cristiana, se precipitará á una pronta é inevitable decadencia.

Al dedicarnos así, Santísimo Padre, á hacer más activa, mas reconcentrada y mas eficaz la gran union de los católicos, á incluir en ella á todas las buenas voluntades y las adhesiones sinceras, será muy dulce á nuestra fé y á nuestro corazon, pensar que marchamos en la vía trazada por V. Santidad.

EL ESPIRITISMO

POR

D. Felix Sarda y Salvany.

(Continúa.)

“La moral de los Espíritus superiores se resume, como la de Cristo, en esta máxima evangélica: Hacer con los otros lo que quisiéramos que con nosotros se hiciese, es decir, hacer bien y no mal. En este principio encuentra el hombre la regla universal de conducta para sus mas insignificantes acciones.

“Nos enseñan que el egoismo, el orgullo y el sensualismo son pasiones que nos aproximan á la naturaleza animal, ligándonos á la materia; que el hombre que desde este mun-

do se desprende de la materia, despreciando las humanas futilidades y practicando el amor al prójimo, se aproxima á la naturaleza espiritual; que cada uno de nosotros debe ser útil con arreglo á las facultades y á los medios que Dios para probarle ha puesto á su disposicion; que el fuerte y poderoso debe apoyo y proteccion al débil; porque el que abusa de su fuerza y poderío para oprimir á su semejante viola la ley de Dios. Nos enseñan, en fin, que el mundo de los Espíritus, donde nada puede ocultarse, el hipòcrita será descubierto y patentizadas todas sus torpezas; que la presencia inevitable y perenne de aquellos con quienes nos hemos portado mal, es uno de los castigos que nos están reservados, y que al estado de inferioridad y de superioridad de los Espíritus son inherentes penas y recompensas desconocidas en la tierra.

“Pero nos enseñan tambien que no hay faltas irremisibles y que no puedan ser borradas por la expiacion. El medio de conseguirlo lo encuentra el hombre en las diferentes existencias que le permiten avanzar, segun sus deseos y esfuerzos, en el camino del progreso y hácia la perfeccion, que es su objeto final.”

De esta suerte resume Allan Kardec las doctrinas que constituyen este monstruoso sistema. No voy á refutar cada uno de estos desatinos.

Para hacerlo tendria que escribir un libro voluminoso, y no un sencillo opúsculo de propaganda popular. Mi procedimiento será mas breve y sencillo, sin perder por esto nada de su indispensable eficacia. Me limitaré á demostrar, con la lógica mas rigurosa, la falsedad de aquellos puntos en que estriban todos los demás. Así, destruido el cimiento, ha de caer por precision todo el edificio. De mis lectores necesito únicamente atencion é imparcialidad.

La doctrina espiritista carece de base

El primer defecto de la doctrina espiritista es carecer de base. Acabais de leer el compendio de sus dogmas. Yo me he tomado la penitencia de leer (con el debido permiso) toda la obra en que se explican mas por extenso; en ninguna parte he sabido hallar la prueba de ellos. Allan Kardec enseña estas doctrinas como emanadas de los Espíritus en diferentes comunicaciones, y Allan Kardec exige que le creamos bajo su palabra.

Pero perdoneme su señoría el doctor espiritista; este no es el procedimiento filosófico y racional. Lo filosófico y lo racional es admitir el sistema, no por la mera palabra del fundador, sino por las pruebas que emita en favor de él. En buena filosofía, lo que no se prueba, se considera como no dicho.

Hé ahí por qué, Nos os aseguramos Nuestra paternal benevolencia, á vos querido Hijo y á ese grupo de hombres escogidos que han tomado á su cargo el dirigir y organizar el Congreso y á todos los que tomen parte en esa noble empresa.

A todos vosotros, y á cada uno en particular, deseamos la abundancia de las luces de la celestial sabiduría y los socorros de la gracia, y os concedemos de todo corazón, así como á vuestro clero y pueblo confiado á vuestra vigilancia, la bendición apostólica.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 16 de Marzo de 1891, décimo cuarto de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

MENSAJE
DE LA ASAMBLEA GENERAL
DE LOS
CATOLICOS DE FRANCIA
A S. S. LEON XIII.

Santísimo Padre:

Vuestra Santidad ha ilustrado su gran pontificado por memorables encíclicas que harán su gloria en todos los tiempos, y que brillan como estrellas en el nuestro.

Ha señalado, con profunda sabiduría, en uno de esos admirables monumentos donde buscamos con respeto la regla de nuestra fé y la ley de nuestra acción, los destrozos

que hacen en las almas las sectas anticristianas y el trabajo de destrucción á que se entregan contra las santas doctrinas y los imprescriptibles derechos de la Iglesia, y por esto mismo, contra la seguridad, la paz y la gran moral de las naciones.

En otras encíclicas y con la autoridad de sus infalibles enseñanzas, V. S. ha proclamado las bases en nuestro trastornado tiempo, del orden social cristiano, del poder y de la libertad, de la familia y de la sociedad, de las relaciones de la Iglesia y el Estado, ha expuesto magníficamente las verdades que todos deben creer y las obligaciones que se imponen á todas las conciencias y que se extienden y engrandecen según las situaciones.

En todas ellas V. S. ha recordado á los católicos, insistiendo sin cesar con paternal solicitud, que tienen el deber de unirse en un mismo sentimiento y en una misma acción para deshacer los designios de las sectas impías y defender en su integridad las creencias, los principios y las libertades cuyo cuidado tiene la Iglesia, y que son para la sociedad civil condiciones necesarias de dignidad y estabilidad, de honor y de vida.

Por nuestra humilde parte, Santísimo Padre, nos hemos conformado con sumisión filial, á las instrucciones venidas de tan alto; no hemos cesado en nuestros congresos anua-

les de combatir y denunciar el plan y los actos de las sectas anticristianas, de unirnos para defender las libertades que han atacado y reparar en todo lo que hemos podido, las ruinas que se han amontonado.

Acabamos de recibir una enseñanza preciosa. El venerable cardenal arzobispo de Paris, cuyo benévolo patronato hace siempre la fuerza de nuestros congresos, haciéndose eco de nuestros pensamientos y de acuerdo con el episcopado francés, acaba de hacer á nuestro país la más solemne advertencia.

Al pedir á la Francia cristiana que se una en poderoso concierto para la defensa de su fé, de sus derechos y de sus libertades, Su Emi-nencia ha mostrado con rara precisión la gravedad de la situación actual.

“La ilusión, ha dicho, ya no es posible. Se trata de saber si Francia permanecerá cristiana ó cesará de serlo. La lucha está entablada entre la Francia cristiana que defiende la libertad de su fé y las sectas anticristianas personificadas en la masonería. Si el programa de las sectas pasa á nuestra legislación, para lo cual se trabaja hace quince años, la fé cristiana está en peligro para la Francia.”

Nos apresuramos á daros, Santísimo Padre, la respetuosa seguridad de que redoblarémos nuestros es-

fuerzos para contestar á esa gran excitativa, que no hace mas que redoblar para la Francia, las que V. S. ha dirigido constantemente al mundo católico.

Creemos, tal como Vuestra Santidad lo ha enseñado, que la libertad de la religion es el bien supremo de la sociedad, el fundamento necesario de la vida moral y de la grandeza de la nación, y que también, lejos de oponerse á los intereses políticos y materiales del país, los intereses religiosos van de acuerdo con ellos; consideramos que es nuestro deber de católicos y de ciudadanos el de unirnos cada día más estrechamente, según el deseo de V. S. para reivindicar las libertades civiles, sociales y religiosas de que hemos sido despojados, principalmente de la libertad de enseñanza, libertad de caridad, libertad de asociación, y para pedir la derogación y modificación de las leyes escolares, militares y fiscales que son su patente violación.

Esta unión de los católicos, usando todos los medios legales que están á su alcance, para trabajar en el triunfo de sus reivindicaciones, hará un llamamiento á los esfuerzos, al valor, á los sacrificios de los cristianos y de las gentes honradas, sea cual fuere la opinión á que pertenezcan, para que nombren, en los consejos de la nación, solamente á las personas adictas á la gran causa de